

Invectiva e identidad en los discursos de oratoria de Cicerón: análisis del *locus* de la '*infirmitas ingeni*'

María Emilia Cairo

(Conicet – National Scientific and Technical Research Council;
National University of La Plata)

Invective and identity in Cicero's oratory speeches: Analysis of the '*infirmitas ingeni*' locus

Abstract

The aim of this paper is to examine in Cicero's oratory speeches the criticisms of his opponents regarding either their lack of erudition or their poor intellectual abilities. From our viewpoint, this original *locus* of invective is closely linked to the consolidation of a new intellectual *nobilitas* at the end of the Roman Republic and is especially relevant in the context of Cicero's return from exile.

Keywords

Cicero; oratory; invective; philosophy; intellectual life

Este artículo se ha realizado en el marco del plan de trabajo que llevo adelante como investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). Asimismo se vincula con el Proyecto Proyecto de Investigación bianual para investigadores asistentes y adjuntos (PIBAA) "Reflexiones en torno a la identidad romana en textos de Cicerón: religión, filosofía y política a fines de la República" financiado por Conicet en la convocatoria 2022-2023. Agradezco las observaciones y sugerencias de los evaluadores anónimos de GLB.

Loquor enim de docto homine et erudito, cui vivere est cogitare.

Tusc. 5.111

1. El ambiente intelectual tardorrepblicano: filosofía, pensamiento crítico y racionalización

Los últimos años de la República romana presenciaron profundos cambios políticos, sociales y culturales tanto en la *urbs* como en las cada vez más extensas regiones bajo su dominio. El otorgamiento de la ciudadanía romana a gran escala después de la guerra social, los conflictos civiles, la expansión de las fronteras en razón de las victorias militares y el contacto con otras culturas hicieron de este período una etapa de gran intensidad y complejidad en distintos aspectos, rasgo que se advierte en los textos de los autores de la época. En particular, nos interesa aquí indagar las innovaciones que se produjeron en lo que podríamos llamar el ámbito intelectual de Roma, a fin de analizar algunos elementos de los discursos de oratoria de nuestro autor en relación con dicho contexto.

En estudios tradicionales como *The Last Generation of the Roman Republic* de Eric Gruen (1974) o *Intellectual Life in the Late Roman Republic* de Elizabeth Rawson (1985) se incluyen consideraciones relativas a intelectuales como Cicerón, Varrón o Nigidio Fígulo, principalmente en torno a sus trayectorias formativas, a las obras que produjeron y a los vínculos entre su labor como escritores, filósofos y anticuaristas y su actividad más o menos intensa en los cargos públicos. En función de los objetivos planteados para este trabajo, resulta fructífero el enfoque de los estudiosos que advierten que a fines de la República tiene lugar un cambio de paradigma en la actividad intelectual, incluyendo en ella una nueva clase de reflexión filosófica, el empleo cada vez más extendido de la escritura y una actitud crítica con respecto a las instituciones tradicionales.

La Raison de Rome (Moatti 1997, traducido al inglés en 2015) de Claudia Moatti es una referencia insoslayable en la bibliografía relativa a este fenómeno, que la autora denomina “nacimiento del pensamiento crítico” en Roma. Moatti observa que la racionalidad aparece para los romanos de fines de la República como una herramienta para comprender las crisis y los cambios que estaban atravesando y para establecer una continuidad entre el pasado y el presente (Moatti 2015: p. 1). La “revolución epistemológica” no implica decadencia ni abandono de las costumbres tradicionales (en materia legal, religiosa, institucional), sino una nueva visión sobre ellas, una nueva forma de concebirlas, mediante la clasificación, la búsqueda de explicaciones acerca de sus causas y orígenes y la puesta por escrito, procesos todos que implican recurrir a cierta *ratio* formalizadora y sistematizadora (Moatti 1988: pp. 386–387; 2015: pp. 2–9).¹ La escritura en particular

1 Moatti habla de *De legibus* como un ejemplo claro de esta nueva actitud. De hecho, al comienzo del libro I, el personaje de Marco establece que para discutir en torno a conceptos como *lex* y *ius* y deliberar sobre cuál es su fuente, es preciso contestar previamente una serie de preguntas (*Leg. 1.16*): *quid sit homini a natura tributum, quantam vim rerum optimarum mens humana contineat, cuius muneris colendi efficiendique causa nati et in lucem editi simus, quae sit coniunctio hominum, quae naturalis societas inter ipsos. His enim explicatis, fons legum et iuris inueniri potest.* Se concibe aquí el debate sobre las leyes en relación con una reflexión filosófica acerca de la naturaleza humana y de la naturaleza de la ley en términos racionales y generales.

experimentó un cambio de función: originalmente una tecnología para registrar y preservar una información sólo accesible a ciertos círculos (políticos, sacerdotales, etc.), se transformó en una herramienta de comunicación. Ciertos saberes, al ponerse por escrito, comenzaron a circular y a convertirse en objeto de discusión, debate, aprendizaje; en el caso del derecho, por ejemplo, este proceso posibilitó el surgimiento de la *iurisprudentia* en tanto las decisiones legales empezaron a constituir un *corpus* textual susceptible de exégesis (Moatti 2015: pp. 98–105). Como consecuencia, la interpretación de los textos y su discusión comenzaron a establecerse como actividades ya no del *otium* sino como medios específicos para intervenir sobre la realidad política, como *munus rei publicae* (Moatti 2015: p. 165).² En *Religions of Rome*, Mary Beard, John North y Simon Price llaman “diferenciación estructural” a este proceso en el que algunas actividades previamente unificadas e indiferenciadas comenzaron a delimitarse como autónomas y poseedoras de reglas específicas.³ Jorg Rüpke (2012: pp. 149–150), por su parte, habla de “racionalización” para referirse al surgimiento y desarrollo de un “discurso” acerca de *religio*, ámbito que sufrió un proceso paralelo al de la retórica y las leyes. Este nuevo discurso racional supuso un desafío para las fuentes tradicionales de la autoridad, que se desplazó de la aristocracia a los especialistas.⁴ Este cambio, fruto de considerar la filosofía, la jurisprudencia, los textos literarios, la retórica, etc. como fuentes de saber susceptibles de estudio y de aprendizaje estimula el surgimiento de una nueva “*nobilitas*” caracterizada no por la alcurnia de su *gens* sino por la erudición adquirida mediante el estudio.

Cabe mencionar aquí el reciente volumen de Katharina Volk, *The Roman Republic of Letters*, publicado en 2021, que aporta un enfoque renovado de los cambios producidos en el ambiente intelectual tardorrepblicano, especialmente en los años 63–43 a. C. Su análisis coloca el acento en los estrechos lazos entre los protagonistas de este proceso,⁵

2 La expresión *munus rei publicae* proviene de una cita de *Div.* 2.2.4.

3 Beard & North & Price (1998: p. 149): “One of the ways to understand the varied and complex processes of change that characterized the late Republic, in almost every sphere of life, is to think in terms of ‘structural differentiation’. As Roman society became more complex, many areas of activity that had previously remained undefined (or at least deeply embedded in traditional social and family groups) developed – for the first time as far as we can tell – a separate identity, with specific rules, claiming relative autonomy from other activities and institutions. Rhetoric, for example, became a specialized skill, professionally taught, not an accomplishment picked up at home or by practice in the Forum; likewise, the institutions of criminal and civil law witnessed the development of legal experts, men who had made themselves knowledgeable in the law and carefully distinguished their skill from that of advocates and orators”.

4 Rüpke (2012: p. 150): “tradition is a source of authority to which the aristocracy has privileged access, even if it were always possible to make competing claims. In case of doubt, claims to traditional authority can be backed up by power. Knowledge and argumentation cause a shift of authority into the hands of specialists”.

5 Volk (2021: p. 2): “Some of the most influential pieces of Latin scholarship and philosophy were penned by a close-knit group of intellectuals, men who knew each other, read and reacted to each other’s texts, and received the dedications of their colleagues’ books. Caesar, Cicero, Brutus, and Varro, among others, created a body of works on topics ranging from ethics to linguistics, from politics to religion to agriculture and beyond, that would shape the ways the Romans thought of themselves and of their world for centuries to come”.

los ámbitos de socialización que propiciaron para la circulación del saber erudito⁶ y la relación entre actividad intelectual y actividad política.⁷

Cicerón, como *homo novus*, encuentra en la formación retórica y filosófica una vía de ascenso social, hasta obtener el consulado en el 63 a. C.⁸ En sus textos encontramos una y otra vez la defensa de su educación y de su producción escrita como actividades con una utilidad práctica para la vida política; frente a la acusación de *inertia*, sostiene que la lectura, la reflexión intelectual y la escritura constituyen un aporte a la actualidad romana.⁹ Anthony Corbeill (2013: p. 11) describe esta actitud de Cicerón en las siguientes palabras: “After his consulship in 63, Cicero was to put his hybrid education to work in the service of what he perceived as a broadening of Rome’s cultural horizons, by rendering not only in the Latin language but also into a Roman context some of the intellectual achievements of the Greeks that he deemed most relevant to his contemporaries”. En términos similares se refiere Raphael Woolf, cuando habla de que Cicerón “is often at pains to defend himself in his writings for spending any time at all on philosophy when there were more practical matters of state” (Woolf 2015: p. 3): los intelectuales de ese momento debían autojustificarse y explicar la utilidad de la filosofía y la erudición para cuestiones prácticas puesto que esta idea constituía una verdadera novedad.¹⁰

La actividad intelectual se propone, pues, como un *ars* beneficiosa para la *res publica*, a la par del desempeño de cargos públicos y de la participación en los debates del foro. Así lo expresa Cicerón en una epístola del año 46 a su amigo Varrón (*Fam.* IX.2):¹¹

si nemo utetur opera, tamen et scribere et legere πολιτείας et, si minus in curia atque in foro, at in litteris et libris, ut doctissimi veteres fecerunt, navare rem publicam et de moribus ac legibus quaerere.

Este posicionamiento de Cicerón en defensa de la filosofía y del conocimiento racional como elementos fundamentales para defender y sostener la *res publica* configura una nueva imagen, la del intelectual tardorrepublicano comprometido tanto con la vida política como con el conocimiento y el saber teóricos. Toda imagen, toda figura, supone una imagen opuesta o contrafigura, la del “otro” del que busca diferenciarse: en términos de Hölkeskamp (2010: p. 26), “a general and indeed omnipresent rhetoric of explicit and implicit comparison between the orator’s ego and his actual or implicit or fictitious addressee”. Es el objetivo de este trabajo analizar de qué modo Cicerón, en sus discursos

6 En el segundo capítulo el volumen se realiza un interesante análisis de la correspondencia y las conversaciones entre los miembros de los círculos intelectuales en el ámbito de lo que se entendía por *amicitia* (Volk 2021: pp. 36–54).

7 Volk (2021: p. 313): “late Republican senators did not keep their intellectual and political activities neatly separate, but experienced both their *studia* and their public engagement as intrinsically connected parts of their lives”.

8 Sobre Cicerón como *homo novus*, cf. Van der Blom (2010) y Dench (2013: p. 130).

9 Cf. Volk (2021: pp. 6–7 y 33) sobre la voluntad de estos personajes de no pasar por intelectuales a tiempo completo, algo que los asimilaría a los griegos, sino como romanos que incorporan la erudición a la actividad política.

10 Véase asimismo Volk (2021: pp. 26ss).

11 El texto está tomado de Shackleton Bailey (1977).

de retórica, ataca a sus oponentes apuntando a su falta de inteligencia o al desconocimiento e ignorancia de ciertos saberes teóricos. Antes de pasar al análisis del corpus textual propiamente dicho, sintetizaremos algunas consideraciones generales en torno a las características de la invectiva que resultan pertinentes para el planteo de nuestra lectura.

2. La invectiva ciceroniana: principales *loci* y aportes críticos

En su trabajo “Audience Expectations, Invective, and Proof”, Christopher Craig (2004) indaga, a partir de un examen de la *Rhetorica ad Herennium*, de autor anónimo, y del tratado *De inventione* de Cicerón, cuáles eran las expectativas del auditorio en el ámbito judicial tardorrepblicano respecto de la invectiva.¹² Señala que, en términos generales, la *vituperatio* se concebía por oposición: implicaba la enumeración de rasgos negativos en aquellos *loci* establecidos en términos positivos para la alabanza.¹³ Así lo explica Cicerón en *De inventione* 2.177–178:¹⁴

Laudes autem et vituperationes ex eis locis sumentur qui loci personis sunt attributi, de quibus ante dictum est. Sin distributius tractare qui volet, partiatur in animum et corpus et extraneas res licebit. Animi est virtus, cuius de partibus paulo ante dictum est, corporis valetudo, dignitas, vires, velocitas, extraneae honos, pecunia, affinitas, genus, amici, patria, potentia, cetera quae simili esse in genere intelleguntur. Atque in his id quod in omnia, valere oportebit, contraria quoque, quae et qualia sint, intelleguntur. [178] Videre autem in laudando et in vituperando oportebit non tam, quae in corpore aut in extraneis rebus habuerit is de quo agetur, quam quo pacto his rebus usus sit. Nam fortunam quidem et laudare stultitia et vituperare superbia est, animi autem et laus honesta et vituperatio vehemens est.

Los *loci* de alabanza o censura se clasifican aquí en tres grupos principales: a) *extraneas res*, es decir, los elementos externos como la procedencia, el lugar de nacimiento, la educación, la riqueza, los logros políticos y las amistades; b) los atributos físicos

12 En este trabajo consideraremos “invectiva” en sentido amplio, es decir como un tipo de discurso en que se ataca a un adversario u oponente, aun cuando no sea ese el único y principal objetivo del texto. En este sentido, nos apartamos de la definición de Powell (2007: p. 2) – quien considera invectivas sólo discursos como *In Pisonem*, *In Vatinius* o la segunda *Filípica*, textos cuyo propósito primario es el ataque personal – y preferimos una postura como la de Arena (2007: p. 150), que plantea una definición más abarcativa: “if we are prepared to broaden our definition, speeches whose first aim was not to attack the opponent directly, but to discredit him or her in order to achieve a specific persuasive goal, might also be considered invective. Thus, for example, Cicero’s speeches against Verres form part of the prosecution of the corrupt governor of Sicily, and so are not strictly speaking a direct denunciation of him. Nonetheless they present very effective attacks against the man and his administration of the province, and to this extent passages within them might be regarded as invective”.

13 Craig (2004: pp. 188–189): “Cicero’s brief discussion of this *genus* (Inv. 2.177–8) seems to urge use of exactly the same *loci* in a free-standing speech of praise or blame that he has already enumerated for a judicial speech. Similar to Cicero’s discussion of epideictic, but much fuller in its description and prescribed ordering of *loci*, is the treatment in the *Rhetorica ad Herennium* (3.10–15), which is the most concise theoretical account of the rhetoric of praise and blame from the Ciceronian age. Here the very broad *loci* of praise are listed in order, and we are told that for censure one simply says the opposite”.

14 El texto está tomado de Hubbell (1949).

(*corpus*); c) los elementos internos o *virtutes animi* como la justicia, el coraje, la prudencia o la moderación. En su tradicional edición de *In Pisonem*, publicada en 1961, R. Nisbet dedica un apéndice al tratamiento de la invectiva, en el que distingue como tópicos fundamentales del género la extracción social del atacado (sobre todo si provenía de una familia extranjera o con ancestros esclavos, o de una ocupación considerada de niveles sociales bajos), la apariencia física (en particular, la *deformitas* o fealdad y el vestuario excéntrico) y las costumbres inmorales (como la glotonería, la excesiva afición por la bebida, la vida disipada, la avaricia, la opulencia). Anthony Corbeill (2002: pp. 199–200) desglosa las tres áreas de ataque citadas en *De inventione* y modifica la clasificación de Nisbet identificando diez tópicos frecuentes: ascendencia de esclavos, antecedentes bárbaros, ocupación no identificada con la élite, robo, comportamiento sexual apartado del considerado estándar, alejamiento de la propia familia o comunidad, disposición melancólica, apariencia o vestimenta inusual, cobardía, bancarrota. Por su parte, en el ya mencionado trabajo de Craig, y sobre la base de los análisis previos de Nisbet, Süß y Merrill, se encuentra el siguiente listado de *loci* esperables en el contexto de un discurso de *vituperatio*: origen familiar avergonzante (esclavo o bárbaro), falta de dignidad para pertenecer a su propia familia, apariencia física desagradable, vestimenta inusual, glotonería y afición a la bebida (en conexión con actos de *crudelitas* y *libido*), hipocresía, avaricia (en relación con prodigalidad), aceptación de sobornos, presunción, conductas sexuales desviadas de la norma, hostilidad hacia la propia familia, cobardía en tiempos de guerra, despilfarro del patrimonio, aspiraciones al *regnum* (en estrecha vinculación con *vis*, *libido*, *superbia*, *crudelitas*), crueldad con los ciudadanos, saqueo de propiedad pública y privada, ineptitud en la oratoria (Craig 2004: pp. 190–191).

Como se observa, en ninguno de los estudios mencionados se incluye la falta de conocimiento teórico, la ignorancia de corrientes filosóficas, la formación deficiente o la falta de inteligencia como tema de invectiva. Consideramos que sería oportuno incorporarlo, entendiendo que –sobre todo a partir de la etapa de discursos *post reditum*– Cicerón postula este aspecto como un nuevo tópico de ataque y que la inauguración de este motivo de *vituperatio* se corresponde con su carácter de *homo novus* en el ambiente intelectual descripto al comienzo del trabajo.¹⁵ En este sentido, cabe recordar las interesantes consideraciones de Corbeill (1996) en su libro *Controlling Laughter. Political Humor in the Late Roman Republic*: los discursos de invectiva (y en particular, los que hacen uso del humor) se toman allí como una fuente para estudiar los estándares éticos de la época.¹⁶ A través de los ataques verbales, se revela al oponente como un individuo que se aparta

15 Dugan (2009: p. 180): “The identity of the orator is part of a larger imagined community that he constructs in his speech, a *res publica* (‘affair of the people’) to whose nature and values Roman oratory repeatedly returns. Roman orators rhetorically fashion a version of their state for which their proposed course of action is the natural or inevitable path”.

16 Corbeill (1996: p. 5): “aggressive humor exercises real powers of persuasion over a late Republican audience and that, as a cultural product, this humor also helped shape the ethical standards current during the politically convulsive period of the late Republic”. En términos similares se refiere Arena (2007: p. 149), cuando, retomando la definición de Koster 1980, afirma que la invectiva es “a literary genre whose goal is to denigrate publicly a known individual against the background of ethical societal preconceptions, to the end of isolating him or her from the community”.

de los valores más centrales de la comunidad¹⁷ y que como tal debe ser excluido por el bien de la *res publica*¹⁸ porque, al no sostener tales valores, no responde a la imagen de la identidad romana compartida por todos.¹⁹ La invectiva, pues, es una herramienta para reforzar límites y distinciones a nivel político y social. Desde este enfoque, consideramos que cuando Cicerón ataca a sus contrincantes diciendo que carecen de inteligencia o de conocimientos, contribuye a la configuración de una nueva imagen de *bonus cives* en el contexto tardorrepblicano. En el apartado siguiente presentamos la evidencia textual para respaldar nuestra lectura.

3. Análisis del *corpus* textual

A los fines de este trabajo, hemos decidido tomar como *corpus* de análisis los discursos de oratoria y examinar en ellos el modo en que se emplea la acusación de falta de entendimiento o de ignorancia como elementos para descalificar al oponente.²⁰

Podemos hallar un ejemplo temprano de este tipo de crítica en los discursos contra Verres, pronunciados en el 70 a. C. A propósito de la acusación acerca de los expolios en Delos, Cicerón señala que Verres desconocía la mitología referida a la isla (II.1. 47–48):²¹

Potestne tibi ulla spes salutis commoda ostendi, cum recordaris in deos immortalis quam impius, quam sceleratus, quam nefarius fueris? Apollinemne tu Delium spoliare ausus es? Illine tu templo tam antiquo, tam sancto, tam religioso manus impias ac sacrilegas adferre conatus es? Si in pueritia non iis artibus ac disciplinis institutus eras ut ea quae litteris mandata sunt disceres atque cognosceres, ne postea quidem,

- 17 Corbeill (1996: p. 9): “the teller of the joke isolates his opponent by portraying him as an individual, as someone who stands at odds with acceptable Roman notions of the role of the self in society”.
- 18 Arena (2007: p. 154): “The orator, a representative of the ‘best citizens’, had the responsibility of implementing the mechanisms of public shame that, according to Cicero in *De Republica*, prevented the citizens from wrongdoing”.
- 19 Corbeill (1996: p. 15): “elite culture at Rome during the period of the late Republic created and reinforced its own concept of ‘Romanness’ through the use of public invective”. De manera similar lo expresa Arena (2007: pp. 154–155): “Indeed, given Roman society’s lack of canonical moral texts, invective had an important social function to play through its highlighting of virtue and vice. Although it was designed to humiliate the opponent in front of the community, invective also helped, through its enumeration of negative qualities, to shape examples of virtue. [...] In this respect it assumed a quasi-legal function by drawing attention to the malfeasance of (supposed) law-breakers and asking the community of good citizens to regard them as unfit for their society”.
- 20 Cabe destacar que esta actitud de crítica a quienes no se dedican al estudio de la filosofía a las letras o bien su reverso –la reivindicación de esta ocupación como una actividad útil para la *res publica*– puede encontrarse también en los tratados filosóficos; no obstante, no se trata de textos cuyo objetivo inmediato es persuadir a un auditorio de aceptar una propuesta o idea o a un tribunal de tomar un veredicto específico (para una distinción entre discursos políticos –oratoria deliberativa– y forenses –oratoria judicial–, cf. Powell 2007: p. 1). Por el contrario, puesto que los discursos de oratoria sí poseían esa finalidad pragmática, la invectiva es en ellos un elemento central: el elogio o la censura de los aspectos de la persona atacada o defendida era fundamental para que el jurado adoptara una determinada decisión (Craig 2004: p. 193).
- 21 El texto de *In Verrem* sigue la edición de Peterson (1916).

cum in ea ipsa loca venisti, potuisti accipere id quod est proditum memoria ac litteris, Latonam ex longo errore et fuga gravidam et iam ad pariendum temporibus exactis confugisse Delum atque ibi Apollinem Dianamque peperisse?

En primer lugar, señala que Verres no recibió en su niñez una educación literaria, no aprendió *ea quae litteris mandata sunt*. Si bien esta falta de formación sería un aspecto criticable, más aún lo es el hecho de que, ya adulto, teniendo la oportunidad de arribar a un lugar como Delos, no se preocupase por conocer los mitos y leyendas asociados a la isla (*ne postea quidem, cum in ea ipsa loca venisti, potuisti accipere id quod est proditum memoria ac litteris*). Cicerón considera que quien visite un lugar como Delos debería saber que es el lugar de nacimiento de Apolo y Diana, y en parte el sacrilegio cometido por Verres se fundamenta en esta ignorancia: alguien que sabe que Latona dio a luz a estos dioses probablemente actuaría en ese lugar con una religiosidad que le impediría saquear y expoliar el templo de Apolo. La carencia de saber letrado resulta así un estímulo para un comportamiento impío.²²

La consideración del saber letrado para evaluar positiva o negativamente a un individuo puede hallarse también en *Pro Flacco* 9. Al referirse a un conjunto de testigos griegos que han sido convocados a declarar en el juicio, señala el orador:²³

Sed sunt in illo numero multi boni, docti, prudentes, qui ad hoc iudicium deducti non sunt, multi impudentes, inlitterati, leves, quos variis de causis video concitatos.

Se observa que la dicotomía *docti* / *inlitterati* forma parte de la clasificación, junto a las oposiciones *boni* / *leves*²⁴ y *prudentes* / *impudentes*. Así, el saber letrado se establece como una característica de importancia, al mismo nivel que rasgos relativos a la conducta y a las relaciones sociales.

Esta combinación de críticas al escaso nivel intelectual con objeciones a la ética del adversario se profundiza y se hace más frecuente en las invectivas de los discursos *post reditum*. No es casual que esta tendencia a subrayar los aspectos intelectuales se acentúe en la etapa posterior al exilio. Cicerón debe reincorporarse a la vida pública y situarse en un lugar central de la arena política: su formación y sus escritos son pilares fundamentales en los que apoyarse en tiempos de alianzas políticas complejas.²⁵

Los ataques dirigidos a Lucio Calpurnio Pisón – cónsul en el año 58 a. C. junto a Aulo Gabinio y cómplice de Publio Clodio *Pulcher* en las acciones llevadas a cabo en pos del

22 Es notable la repetición de *litterae* en este pasaje para referirse a la literatura y a la tradición escrita. Acerca de este concepto, cf. Volk (2021: p. 37).

23 El texto sigue la edición de Clark (1909).

24 La acusación de *levitas* unida a la de escasez de inteligencia también se formula contra Pisón, personaje sobre el que se hablará seguidamente, en *Pis.* 11 (nuestro subrayado): *Magnum nomen est, magna species, magna dignitas, magna maiestas consulis; non capiunt angustiae pectoris tui, non recipit levitas ista, non egestas animi; non infirmitas ingeni sustinet, non insolentia rerum secundarum tantam personam, tam gravem, tam serene-*

25 Sobre el exilio de Cicerón y la escritura de los discursos *post reditum*, cf. especialmente Riggsby (2002), Schniebs (2002) y Kelly (2006).

exilio de Cicerón – ofrecen un interesante campo de análisis sobre esta estrategia retórica. Por tratarse de una figura tan conspicua, son numerosas las referencias a Pisón en tono de *vituperatio*. Una de ellas se encuentra en el discurso pronunciado en agradecimiento al senado, el día de retorno tras el exilio (*Red. Sen.* 13–14):²⁶

nam ille alter Caesoninus Calventius ab adolescentia versatus est in foro, cum eum praeter simulatam versutamque tristitiam nulla res commendaret, non consilium, non dicendi copia, non rei militaris, non cognoscendorum hominum studium, non liberalitas. quem praeteriens cum incultum horridum maestumque vidisses, etiam si agrestem et inhumanum existimares, tamen libidinosum et perditum non putares. [14] Cum hoc homine an cum stipite in foro constitisses, nihil crederes interesse: sine sensu, sine sapore, elinguem, tardum, inhumanum negotium, Cappadocem modo abreptum de grege venalium dices. idem domi quam libidinosus, quam impurus, quam intemperans, non ianua receptis sed pseudothyro intromissis voluptatibus! Cum vero etiam litteris studere incipit et belua immanis cum Graeculis philosophari, tum est Epicureus non penitus illi disciplinae, quaecumque est, deditus, sed captus uno verbo voluptatis.

Cicerón dirige su crítica a los dos cónsules que apoyaron los esfuerzos de Clodio y, luego de referirse a Gabinio, comienza su cruel retrato de Pisón, al que introduce como *Caesoninus Calventius*, empleando el nombre de su abuelo materno, procedente de la Galia, para resaltar su ascendencia extranjera y el hecho de que la incorporación a la *gens* de los Pisones fue por adopción. A este señalamiento de su no romanidad –que se acentúa poco más adelante, al compararlo a un esclavo de Capadocia–, se une la censura de sus costumbres sexuales (*quam libidinosus, quam impurus, quam intemperans, non ianua receptis sed pseudothyro intromissis voluptatibus*), su mediocridad (*ab adolescentia versatus est in foro, cum eum praeter simulatam versutamque tristitiam nulla res commendaret*) y su falta de dominio del arte militar y oratoria (*non dicendi copia, non rei militaris, non cognoscendorum hominum studium*). La crítica de los aspectos intelectuales cobra aquí una especial centralidad. Se afirma que Pisón no se destaca por su consejo (*consilium*) y que no habría diferencia entre él y un tronco o palo (*cum hoc homine an cum stipite in foro constitisses, nihil crederes interesse*), lo cual implica una clara alusión a su falta de inteligencia, que a su vez se manifiesta en su caracterización como *sine sensu, sine sapore, elinguem, tardum, inhumanum negotium*. Es interesante el lugar otorgado a la filosofía: para señalar la escasa formación filosófica de Pisón y la pobreza y superficialidad de sus conocimientos, apunta que adhiere al epicureísmo *captus uno verbo voluptatis*. Es decir, no está interesado en ningún tipo de enseñanza teórica o práctica de esta doctrina, sino que sólo se acerca a ella en razón de la centralidad que posee la noción de *voluptas*, lo cual autorizaría todo tipo de excesos. Así se afirma también en el parágrafo 23 del *Pro Sestio*: Pisón no conoce siquiera el nombre de los filósofos a los que adhiere, sólo lo guía el placer como único objetivo de vida (*laudabat homo doctus philosophos nescio quos, neque*

26 El texto está tomado de Clark (1909).

eorum tamen nomina poterat dicere, sed tamen eos laudabat maxime qui dicuntur praeter ceteros esse auctores et laudatores voluptatis).²⁷

Otra descripción extensa y elaborada de Pisón se encuentra justamente en el comienzo del *In Pisonem*, discurso escrito en el año 55 a. C. como respuesta a un ataque del propio Pisón a Cicerón, quien a su vez lo había acusado previamente por su desempeño como gobernador de Macedonia. Citamos aquí un fragmento de *Pis.* 1:

Pauci ista tua lutulenta vitia noramus, pauci tarditatem ingeni, stuporem debilitatemque linguae. numquam erat audita vox in foro, numquam periculum factum consili, nullum non modo inlustre sed ne notum quidem factum aut militiae aut domi. obrepisti ad honores errore hominum, commendatione fumosarum imaginum, quarum simile habes nihil praeter colorem.

En este pasaje se aprecian con claridad los distintos elementos que se combinan para la presentación de Pisón bajo una luz negativa: sus vicios (*vitia*), su falta de inteligencia (*tarditatem ingeni*), su incapacidad para la oratoria (*stuporem debilitatemque linguae, numquam erat audita vox in foro*), la ausencia de registros sobre actuaciones destacadas en la política y en la esfera militar (*nullum non modo inlustre sed ne notum quidem factum aut militiae aut domi*), la obtención de honores sólo por la fama de sus ancestros (*obrepisti ad honores errore hominum, commendatione fumosarum imaginum*),²⁸ y el color oscuro de su piel, que lo asemeja a un esclavo y por lo tanto a un extranjero (*quarum simile habes nihil praeter colorem*). En la descripción observamos, pues, la articulación de aspectos de la conducta, de la apariencia física y del desenvolvimiento de la vida social con la crítica a su escasa erudición.

Para finalizar nuestra indagación, mencionaremos dos ejemplos de ataques referidos a las limitaciones intelectuales del adversario en el marco de las *Filípicas*, redactadas en el año 46 a. C. En la segunda carta hallamos, en II.20, la acusación de ignorancia total de las letras: *nec vero tibi de versibus plura respondebo: tantum dicam breviter, te neque illos neque ullas omnino litteras nosse*²⁹ (“y por cierto no te responderé nada más acerca de mis versos: sólo diré brevemente que tú no conoces en absoluto ni a ellos ni a ningún escrito”). Poco más adelante, en II.32, la burla se dirige a la escasa capacidad de comprensión del oponente: *quid est? num conturbo te? non enim fortasse satis quae diiunctius dicuntur intellegis* (“¿qué sucede? ¿caso te confundo? Pues quizás no comprendes suficientemente las cosas que se expresan con oposiciones”). Nuevamente, se presenta al oponente, en este caso nada menos que Marco Antonio, como inferior también en lo que atañe a su inteligencia y su saber.

27 Volk (2021: pp. 93ss) critica especialmente al epicureísmo por su invitación a no comprometerse en empresas relativas a la vida cívica. No obstante, la censura de Pisón es aún más extrema: no lo condena por adherir a esta doctrina, sino por ni siquiera conocerla en profundidad y sólo seguirla en tanto justificación para su *luxuria*.

28 Este aspecto es tratado con mayor extensión en los dos párrafos siguientes, en los que Cicerón contrasta su propia experiencia – la obtención de cargos públicos gracias al otorgamiento del pueblo romano en razón de sus virtudes y capacidades – con la de Pisón, que sólo ha obtenido honores gracias a la buena fama de sus ancestros.

29 El texto está tomado de Clark (1918).

4. Conclusión

En este trabajo ha sido nuestra intención demostrar que en los discursos de Cicerón existe un tópico de *vituperatio* que hasta el momento no ha sido incluido en las nóminas y clasificaciones que los distintos estudios críticos han establecido respecto los temas de invectiva utilizados por nuestro orador: el ataque al oponente en razón de su falta de inteligencia o de conocimientos, es decir, lo que podríamos considerar los aspectos intelectuales de un individuo. El examen de los textos ha permitido verificar que la crítica a esta esfera aparece al mismo nivel que la censura por la corrupción en el desempeño de cargos públicos, la falta de experiencia militar, la conducta sexual alejada de la norma o la extranjería. El orador se coloca en un lugar de superioridad con respecto a su rival y se burla de él o lo desprecia porque carece de inteligencia, de habilidad retórica o de conocimientos sobre literatura y filosofía.

Si retomamos las consideraciones generales sobre la invectiva que realizamos previamente, es decir, entendiéndola como una herramienta para afianzar los valores de la comunidad y excluir a quienes se alejan de ellos, cabe reflexionar sobre el sentido de la inclusión de este tópico. En virtud del examen realizado, postulamos que la crítica al rival poco inteligente o carente de conocimientos eruditos se relaciona íntimamente con el nuevo ambiente intelectual descrito en el primer apartado del trabajo. Los procesos de “racionalización”, “diferenciación estructural” y “nacimiento del espíritu crítico” dieron lugar a la emergencia de una nueva *nobilitas* del conocimiento, interesada en la crítica, reflexión, clasificación y puesta por escrito de leyes y normas religiosas, sociales y políticas, a partir del saber filosófico y anticuarista. En el caso de *homines novi* como Cicerón, la pertenencia a esta élite del conocimiento permitía postular una nueva forma de “ser romanos” y de acceder a lugares y funciones centrales de la vida de Roma sobre la base no de la familia de pertenencia, sino del saber y del estudio (Hölkeskamp 2010: p. 20). Así, el dominio de las *litterae*, la reivindicación de la filosofía, la alabanza de la capacidad retórica y la afición al estudio comienzan a ser representados como vías válidas de ascenso social y político, más allá de la *gens* de origen. Cicerón contribuye, pues, a configurar una nueva imagen del buen ciudadano romano en la que la formación intelectual cobra mayor relevancia y la falta de inteligencia es un motivo válido de ataque. Se trata de una imagen de buen ciudadano que permite a un *homo novus* ocupar el centro de la escena.

Bibliografía

- Arena, V. (2007). Roman Oratorical Invective. In W. Dominik, & J. Hall (Eds.), *A Companion to Roman Rhetoric* (pp. 149–160). Oxford: Blackwell.
- Beard, M., North, J., & Price, S. (1998). *Religions of Rome*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Clark, A. (Ed.). (1908). *M. Tulli Ciceronis Orationes. Pro Sex. Roscio. De Imperio Cn. Pompei. Pro Cluentio. In Catilinam. Pro Murena. Pro Caelio*. Oxford: Clarendon Press.
- Clark, A. (Ed.). (1909). *M. Tulli Ciceronis Orationes. Pro P. Quinctio, Pro. Q. Roscio comoedo, Pro A.*

- Caecina, De lege agraria contra Rullum, Pro C. Rabiro perduellionis reo, Pro L. Flacco, In L. Pisonem, Pro C. Rabiro Postumo.* Oxford: Clarendon Press.
- Clark, A. (Ed.). (1909). *M. Tulli Ciceronis Orationes. Pro Tullio. Pro Fonteio. Pro Sulla. Pro Archia. Pro Plancio. Pro Scauro.* Oxford: Clarendon Press.
- Clark, A. (Ed.). (1909). *M. Tulli Ciceronis Orationes. Cum Senatui gratias egit. Cum populo gratias egit. De domo sua. De haruspicum responso. Pro Sestio. In Vatinius. De provinciis consularibus. Pro Balbo.* Oxford: Clarendon Press.
- Clark, A. (Ed.). (1918). *M. Tulli Ciceronis Orationes. Pro Milone. Pro Marcello. Pro Ligario. Pro rege Deiotaro. Philippicae I–XIV.* Oxford: Clarendon Press.
- Corbeill, A. (1996). *Controlling Laughter. Political Humor in the Late Roman Republic.* Princeton: Princeton University Press.
- Corbeill, A. (2002). Ciceronian Invective. In J. M. May (Ed.), *Brill's Companion to Cicero. Oratory and Rhetoric* (pp. 197–217). Leiden: Brill.
- Corbeill, A. (2013). Cicero and the Intellectual Milieu of the Late Republic. In C. Steel (Ed.), *The Cambridge Companion to Cicero* (pp. 9–24). Cambridge: Cambridge University Press.
- Craig, C. (2004). Audience Expectations, Invective, and Proof. In J. Powell, & J. Paterson (Eds.), *Cicero the Advocate* (pp. 187–213). Oxford: Oxford University Press.
- Dench, E. (2013). Cicero and Roman Identity. In C. Steel (Ed.), *The Cambridge Companion to Cicero* (pp. 122–137). Cambridge: Cambridge University Press.
- Dugan, J. (2009). Rhetoric and the Roman Republic. In E. Gunderson (Ed.), *The Cambridge Companion to Ancient Rhetoric* (pp. 178–193). Cambridge: Cambridge University Press.
- Gruen, E. (1974). *The Last Generation of the Roman Republic.* Berkeley: University of California Press.
- Habinek, T. (2005). *Ancient Rhetoric and Oratory.* Oxford: Blackwell.
- Hölkeskamp, K. (2010). Self-Serving Sermons: Oratory and the Self-Construction of the Republican Aristocrat. In C. Smith, & R. Covino (Eds.), *Praise and Blame in Roman Republic Rhetoric* (pp. 17–34). Swansea: The Classical Press of Wales.
- Hubbell, H. M. (Transl.). (1949). *M. T. Cicero: De Inventione, De Optimo Genere Oratorum, Topica.* London: Heinemann.
- Kelly, G. (2006). *A History of Exile in the Roman Republic.* Cambridge: Cambridge University Press.
- Moatti, C. (1988). Tradition et raison chez Cicéron: l'émergence de la rationalité politique à la fin de la République romaine. *Mélanges de l'École française de Rome – Antiquité*, 100(1), 385–430.
- Moatti, C. (2015). *The Birth of Critical Thinking in Republican Rome* (transl. J. Lloyd). Cambridge: Cambridge University Press (primera edición en francés: 1997).
- Nisbet, R. G. M. (Ed.). (1961). *M. Tulli Ciceronis in L. Calpurnium Pisonem Oratio.* Oxford: Clarendon Press.
- Peterson, W. (Ed.). (1916). *M. Tulli Ciceronis Orationes. Divinatio in Q. Caecilium. In C. Verrem.* Oxford: Clarendon Press.
- Pina Polo, F. (2010). *Frigidus Rumor: The Creation of a (Negative) Public Image in Rome.* In A. Turner (Ed.), *Private and Public Lies: The Discourse of Despotism and Deceit in the Graeco-Roman World* (pp. 75–90). Leiden: Brill.
- Powell, J. G. F. (2007). Invective and the Orator: Ciceronian Theory and Practice. In J. Booth (Ed.),

- Cicero on the Attack. Invective and Subversion in the Orations and Beyond* (pp. 1–24). Swansea: The Classical Press of Wales.
- Rawson, E. (1985). *Intellectual Life in the Late Roman Republic*. Londres: Duckworth.
- Riggsby, A. M. (2002). The *Post Reditum* Speeches. In J. M. May (Ed.), *Brill's Companion to Cicero. Oratory and Rhetoric* (pp. 159–195). Leiden: Brill.
- Rüpke, J. (2012). *Religion in Republican Rome. Rationalization and Ritual Change*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- Schniebs, A. (2002). El estado soy yo: *salus rei publicae* e identidad en Cicerón. *Minerva*, 16, 107–117.
- Shackleton Bailey, D. R. (Ed.). (1977). *M. T. Cicero: Epistulae ad Familiares, II: 47–43 B.C.* Cambridge: Cambridge University Press.
- Van der Blom, H. (2010). *Cicero's Role Models. The Political Strategy of a Newcomer*. Oxford: Oxford University Press.
- Volk, K. (2021). *The Roman Republic of Letters. Scholarship, Philosophy, and Politics in the Age of Cicero and Caesar*. Princeton: Princeton University Press.
- Woolf, R. (2015). *Cicero. The Philosophy of a Roman Sceptic*. Abingdon: Routledge.

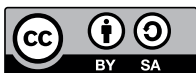
Prof. Dra. María Emilia Cairo / emiliacairo@conicet.gov.ar

Conicet – National Scientific and Technical Research Council, Buenos Aires

Center of Latin Studies (IdIHCS)

National University of La Plata, Faculty of Humanities and Sciences of Education

Calle 51 e/ 124 y 125, oficina C 306, (1925) Ensenada, Buenos Aires, Argentina



This work can be used in accordance with the Creative Commons BY-SA 4.0 International license terms and conditions (<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/legalcode>). This does not apply to works or elements (such as image or photographs) that are used in the work under a contractual license or exception or limitation to relevant rights

